

# El Rol Valioso y Necesario de los Paraísos Fiscales

11 de mayo de 2016 por Dan Mitchell

Los economistas ciertamente no hablan al unísono, pero hay un consenso general en cuanto a dos principios de la finanza pública que apuntan hacia una economía más competitiva y próspera.

- Las tasas fiscales más reducidas son un mejor incentivo al trabajo y a la iniciativa empresarial que las tasas más elevadas.
- La reducción del sesgo fiscal en contra de la acumulación de capital favorecerá el crecimiento aumentando el ahorro y la inversión.

Para tener garantía, algunos economistas de izquierda dirán que las tasas fiscales elevadas y el aumento de la doble imposición son sin embargo apropiados, pues consideran que en la “equidad vs eficiencia” tenemos ventajas y desventajas y están dispuestos a sacrificar algo de prosperidad con la esperanza de lograr mayor igualdad.

Estoy en desacuerdo, principalmente porque hay prueba contundente de que el enfoque izquierdista finalmente lleva a menos ingreso para los pobres, pero este es un debate justo y abierto. Ambas partes afirman que las tasas bajas y la disminución de doble tributación producirán más crecimiento (aunque estarán en desacuerdo sobre cuánto crecimiento) y ambas partes están de acuerdo en que una economía con menor carga impositiva/crecimiento acelerado producirá más desigualdad (aunque están en desacuerdo sobre si la meta es reducir la desigualdad o reducir la pobreza).

Como me encuentro a favor de menor carga impositiva/crecimiento acelerado, este es uno de los motivos por el cual soy un gran fanático de la competencia fiscal y de los paraísos fiscales.

Dicho de manera sencilla, cuando los políticos tienen que preocuparse porque los empleos pueden cruzar las fronteras, tienen menos probabilidad de imponer tasas fiscales más elevadas y altos niveles de doble tributación. Resulta interesante que aun los estadistas burócratas en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (quienes, irónicamente, devengan salarios libres de impuestos) están de acuerdo conmigo, al escribir que los paraísos fiscales “pueden afectar la aplicación de tasas impositivas progresivas”. Piensan que es algo negativo, desde luego, pero ambos estamos de acuerdo en que la competencia fiscal significa tasas más bajas.

Y tome en cuenta lo que ha sucedido con las tasas fiscales en los últimos años. Ahora que los políticos han subestimado la competencia fiscal y se han debilitado los paraísos fiscales, las tasas impositivas están aumentando.

De modo que me sorprendí mucho al ver que algunos economistas firmaron una carta diciendo que los denominados paraísos fiscales “no contribuyen a ningún fin económico útil”. He aquí algunos extractos:

“La existencia de los paraísos fiscales no representa un beneficio adicional al patrimonio o bienestar; no contribuyen a ningún fin económico útil. ...estas jurisdicciones aumentan la desigualdad y subestiman la capacidad de los países de cobrar su parte justa de los impuestos. ...No hay justificación económica para permitir que continúen los paraísos fiscales”.

Probablemente usted no esté sorprendido de que algunos de los economistas firmaron la carta. Thomas Piketty estaba en la lista, lo cual no es muy sorprendente, junto con Jeffrey Sachs, cuya trayectoria también muestra inclinación hacia el estatismo. Otro firmante predecible es Olivier Blanchard, el antiguo destacado economista del Fondo Monetario Internacional quien está a favor de la tributación.

La única sorpresa fue que Angus Deaton, el más reciente galardonado con el Premio Nobel de economistas, firmó la carta.

Pero esa es una forma efectiva de “apelar a la autoridad”. Existe una lista mucho más larga de ganadores del Premio Nobel quienes reconocen el consenso económico presentado arriba y comprenden que si se asume el enfoque de una solución única, se debilitaría el progreso.

En otras palabras, el “propósito económico” y la “justificación económica” para los paraísos fiscales y la competencia fiscal son muy sólidos.

En resumen, limitan la avaricia de la clase política.

Philip Booth del Instituto de Asuntos Económicos de Londres opinó sobre este tema. Esto fue lo que escribió para *City A.M.*

“...la declaración de que los paraísos fiscales no cumplen ningún fin útil” es obviamente erróneo y la mayor parte de las otras afirmaciones en la carta son increíbles. Los centros offshore permiten que las compañías y los fondos de inversión operen internacionalmente sin tener que cumplir con diferentes conjuntos de normas y, usualmente, pagar más impuesto de lo que debería pagarse. ...Los inversionistas que hacen uso de paraísos fiscales pueden evitar la aplicación de impuestos dos veces sobre sus inversiones y pueden evitar la aplicación de impuestos a una tasa más elevada que la usual en el país en el cual viven, pero no

evitan todos los impuestos. ...los paraísos fiscales también permiten que los honestos protejan su dinero de políticos corruptos y opresivos. ...una de las ventajas de los paraísos fiscales es que ayudan a que los gobiernos rindan cuentas. Hacen posible que los negocios eviten los peores excesos a causa de la generosidad gubernamental y los desordenados sistemas tributarios – incluyendo el 39 por ciento de tasa corporativa de los EE.UU. Tienen además otras funciones: es simplemente un error decir que no cumplen ningún fin útil. También es un error argumentar que si los gobiernos corruptos tuvieran más ingresos provenientes del fisco, su gente gozaría de mejores beneficios”. Así es. Me gusta particularmente su argumento final en ese extracto, similar a la explicación de Marian Tupy de que el planeamiento fiscal y los paraísos fiscales son buenos para el crecimiento de África.

Y finalmente, pero no menos importante, Philip menciona un aspecto fundamental sobre si los paraísos fiscales son malos porque algunas veces son usados por personas malas.

“...los ladrones operan donde hay propiedad”. Sin embargo, no aboliremos la propiedad a causa de los ladrones. Tampoco debemos abolir los paraísos fiscales”.

Cuando hablo con reporteros, políticos y otros, señalo un punto similar, indicando que no debemos eliminar los carros simplemente porque en algunas ocasiones son usados como vehículos de huida después de robos a bancos.

El punto medular, como lo manifiesta el Profesor Booth, es que necesitamos paraísos fiscales y competencia fiscal si deseamos tener sistemas tributarios razonables.

Pero no se trata simplemente de desear una mejor política fiscal con el fin de lograr mayor prosperidad. En parte por los cambios demográficos, los paraísos fiscales y la competencia fiscal son necesarios si deseamos desalentar a los políticos en la creación de “gobierno al estilo del pez dorado” mediante la imposición de impuesto y gastos hasta llevar las naciones a la ruina.

P.D. No olvidemos que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico con sede en Paris es la burocracia internacional más activa en la lucha para destruir la competencia fiscal. Esto es especialmente indignante porque los impuestos de los estadounidenses subsidian a la OCDE.